LA GUERRA

FEDERICO GUILLERMO, PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA

NÚMERO 16

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Poco ha variado desde que escribimos la última crónica. En las distintas líneas de batalla, franco-belga, polaca, caucasiana, los adversarios están frente a frente, empeñan combates parciales que no producen ningún resultado decisivo y no se deciden a una acción importante, sin duda porque temen las consecuencias de su audacia. Las fuerzas están equilibradas, y el temor de comprometer irremediablemente el éxito de la campaña por medio de un movimiento equivocado está equilibrado también.

Los franco-ingleses se ve claramente que no pueden adelantar un paso. La resistencia que les *oponen* sus adversarios y los contraataques que realizan les ponen en grave aprieto después de cada ataque. Cuanto dice la prensa francesa es únicamente para animar a los combatientes, para realzar el espíritu público; pero no responde a la realidad de los hechos. Tan lento y tan corto ha sido el avance de los anglo-franceses, que ningún resultado fecundo ha producido.

A los alemanes les ocurre lo propio. Pregonan continuas victorias sus diarios; pero no han conseguido sus generales romper la línea enemiga, a pesar de intentarlo repetidamente. Ni las tropas de refresco ni los refuerzos que continuamente reciben les permiten avanzar de nuevo por tierras de Francia, ni sitiar Verdun, ni romper la línea enemiga por Béthune, ni rechazar la invasión de las columnas francesas que adelantan con trabajo por Alsacia en demanda de comarcas que fueron suyas y que ya no lo son desde hace cerca de medio siglo.

Y lo que sucede en el tablero occidental es reproducción exacta de lo que pasa en el de oriente de Alemania entre germanos y rusos. También allí el cansancio y el equilibrio de fuerzas han inmovilizado a los dos ejércitos que combaten con encarnizamiento desde hace seis meses.

La ofensiva alemana contra Varsovia ha terminado ya sin lograr su objetivo. El general Hindenburg se ha tenido que detener, lo mismo que se detuvieron Kluck, el Kronprinz, Heeringen y los demás generales germanos. La resistencia de los rusos ha sido tal que ha contenido el em-

Madame Poincaré y Mr. Sharp, embajador americano, repartiendo en el hotel de Ville de París los juguetes que los Estados Unidos regalan a los niños franceses *(Fot. Central News)*

puje que sus contrarios creían irresistible. No nos equivocamos hace unas semanas, cuando hervía en fiestas Berlín, al preguntar: «¿Qué victoria es esa que celebran los alemanes? ¿Dónde la lograron? ¿Qué resultados ha producido?» Los diarios alemanes afirmaban que la derrota de los rusos era completa y que Hindenburg era un nuevo Alejandro, otro Aníbal, un émulo de César, un rival de Napoleón, pues gracias a su estrategia había vencido a cuatro millones de hombres que huían a uña de caballo, en la más espantosa derrota que vieron los siglos.

¿Qué ha sido de victoria tan sonada? Nada entre dos platos. Los alemanes no aniquilaron a las huestes rusas que les contienden el paso; no se apoderaron de la capital de Polonia; no capturaron cientos de miles de prisioneros, ni arrebataron a sus contrarios sus numerosas baterías.

Aquel triunfo fué un sueño o un ensueño; lo inventaron los políticos, no lo obtuvieron los soldados. Cuerpo sin sombra, carecía de realidad corpórea, y sólo vivió en la mente de sus inventores y breves días en el corazón de las masas crédulas.

Firmes y rígidos como los «autómatas de Soltikof» están los soldados rusos contendiendo el paso a los alemanes, y ni éstos avanzan ni aquéllos retroceden. Dijérase que el frío ha convertido a los hombres en estatuas heladas que no pueden hacer ni un movimiento.

En el extremo sur de la inmensa línea de batalla, rusos y austro-alemanes combaten aún rudamente. Tan pronto adelantan unos como otros; sonríe la victoria a los dos bandos, lo cual quiere decir que ninguno la obtiene en definitiva. Tan pronto pasan los collados de los Cárpatos los rusos y asoman sus columnas por las llanuras húngaras, como avanzan sus adversarios y les echan hacia Oriente. Ninguna acción decisiva, ninguna derrota de esas que ponen fin a una campaña. Todo el inicial empuje de los austro-alemanes está contenido, anulado. Ya no puede hundir las líneas rusas; ya no barre con fuerza irresistible escuadrones y regimientos. La resistencia que encontró lo ha detenido, como un acantilado detiene el embate de las olas. A veces éstas, a fuerza de continuos asaltos que deshacen en polvo los batallones apretados de sus olas, consiguen desgajar un peñasco, abrir una grieta, socavar la ingente pétrea altura; pero no logran destruir la barrera que contiene su avance y movimiento. Así alemanes y rusos.

Por lo mismo que han quedado equilibradas las fuerzas, no se ha de dar exagerado crédito a las noticias que propalan los diarios ingleses y franceses referentes a una formidable ofensiva rusa que está a punto de empezar. Y es preciso acoger con reserva cuanto se dice de una acción que preparan los austriacos en los confines de Servia y Rumania. El plan austriaco es verdaderamente magnífico; demasiado para que cuaje. Consiste en lo siguiente: Invadir Servia por Bosnia y por Hungría, derrotar su ejército y penetrar en Bulgaria, dando así la mano a los turcos y atacando a los rumanos hasta aniquilarles. Entonces invadir Rusia por Besarabia, apoderarse de sus puertos del mar Negro y obligar a que sus tropas desguarnezcan la línea del Vístula, acabando así con su resistencia.

El plan es admirable; pero para que se traduzca en hechos requiere mucho tiempo y un cúmulo tal de circunstancias favorables que es difícil que se presenten.

* * *

Ese estado de equilibrio que existe en la actualidad entre las fuerzas de los combatientes, ¿durará mucho tiempo? Es de creer que sí. No lo romperán siquiera los refuerzos que dentro de un par de meses enviarán los ingleses al Continente, ni los que preparan los alemanes, austriacos y franceses para igual época.

Rusia es la única nación que podría hacer inclinar la balanza en su favor poniendo a seis u ocho millones más de soldados en la línea de combate. Esa muchedumbre armada decidiría de una vez el éxito de la guerra. Rusia tiene sin duda alguna esos seis u ocho millones de hombres, y aun más. Pero quien dice hombres no dice soldados. Éstos, para serlo, necesitan instrucción militar, armas y cuadros de oficiales y clases de tropa. Lo primero puede adquirirse fácilmente; pero las armas hay que fabricarlas, y en cuanto a los oficiales y sargentos no se improvisan ni mucho menos. Ese esfuerzo que Rusia podría realizar en un par de años, es imposible de todo punto que lo ejecute en un par de meses.

¿Se eternizará, pues, la guerra? ¿Continuará indefinidamente ese equilibrio que hace que la lucha no se decida ni termine? ¿Se malgastará inútilmente millones de existencias? ¿Se acabará la guerra por hambre, por falta de combatientes, por agotamiento?

Es de creer que no. Casi se puede asegurar que la entrada en liza de las tropas de una o dos naciones neutrales hará que la pelea descomunal acabe dentro de algunos meses.

Si medio millón de soldados rumanos ataca a los húngaros y un millón de italianos penetra en Austria, es evidente que el equilibrio quedará roto. Pero cabe preguntar: ¿Se decidirán los neutrales a dejar de serlo? Todo induce a creer que sí.

* * *

Si la guerra que está encendida es, como creen algunos, un duelo entre Alemania e Inglaterra, precisa confesar que hasta ahora la segunda ha obtenido grandes ventajas, y la primera sólo inconvenientes y desastres ha sacado de la descomunal batalla.

Hay que hacer justicia a los britanos. Son gente sensata, reservada, enemigos de alabarse y que no pregonan a son de trompeta los triunfos logrados.

La inmensa mayoría de los lectores no saben sino que los alemanes bombardearon algunas ciudades inglesas por medio de su escuadra; que atacaron otras con sus aeroplanos, y que les echaron a pique algunos cruceros y acorazados con sus submarinos y sus minas flotantes. Los bri-

EL RAID AÉREO ALEMÁN EN INGLATERRA
El jefe de policía de Kings Lynn examinando una bomba que, lanzada desde un avión, no llegó a estallar. *(Fot. Central News)*

tanos se han cuidado de pregonar esas desventuras que les han tocado en suerte. Pero, a lo que parece, no tienen ningún interés en presentar un cuadro completo del *debe* y *haber* que en su cuenta ha inscrito la guerra. No ha dicho una palabra de los mercados que conquista todos los días, de la actividad de su industria, de los pedidos que afluyen a Inglaterra desde todas las partes del mundo. Sólo de un modo discreto, casi vergonzante, habló su prensa de la toma de Basora, de los progresos de sus tropas en Mesopotamia. Y no se diga que la futura suerte de esas conquistas depende de lo que pueda ocurrir en los campos de batalla de Europa. No. La Gran Bretaña, mientras conserve el dominio de los mares—que no parece próxima a perder—, no soltará ya las presas que ha hecho.

En el duelo que sostiene contra Alemania, hasta ahora todas las ventajas están de su parte. Su adversaria y los testigos de ambas son los que se llevan ya las manos a la cabeza y tienen magullados los cuerpos.

LA DURACIÓN DE LA GUERRA

Todos se preguntan con ansiedad cuándo terminará la guerra que tantos daños causa y que tantos causará todavía a las naciones beligerantes y a las neutrales también. No solamente consume millares de existencias robustas y deja inútiles para el resto de sus días a millares de hombres jóvenes, sino que deja empobrecidos todos los países que la padecen y sostienen por voluntad de sus gobernantes. Disminuyen su actividad el comercio y la industria; quedan las minas casi abandonadas, con lo cual se priva a las industrias de su principal elemento; ciérranse talleres y fábricas, lanzando a la calle a los hombres que, ya inútiles para la guerra, no lo son todavía para el trabajo, y aumentando de ese modo el número de los ejércitos del hambre. Se empeña hasta un punto casi inconcebible la Hacienda de las naciones, con lo que se grava no sólo los presupuestos presentes, sino los del porvenir, y se detiene el movimiento hacia un progreso superior. Se gasta en vano una activi-

DESTROZOS CAUSADOS POR EL RAID AÉREO ALEMÁN EN INGLATERRA *(Fot. Central News)*

dad y una riqueza que, bien empleadas, servirían para resolver los problemas de clases, para acabar con el pauperismo y con los odios y revoluciones que ha de engendrar. Lloran las madres, las mujeres, los hijos, los hermanos, y quedan sin amparo porque la lucha se prolonga y cunden el hambre y la tristeza. El que no comercia o no es rico, está amenazado por el hambre.

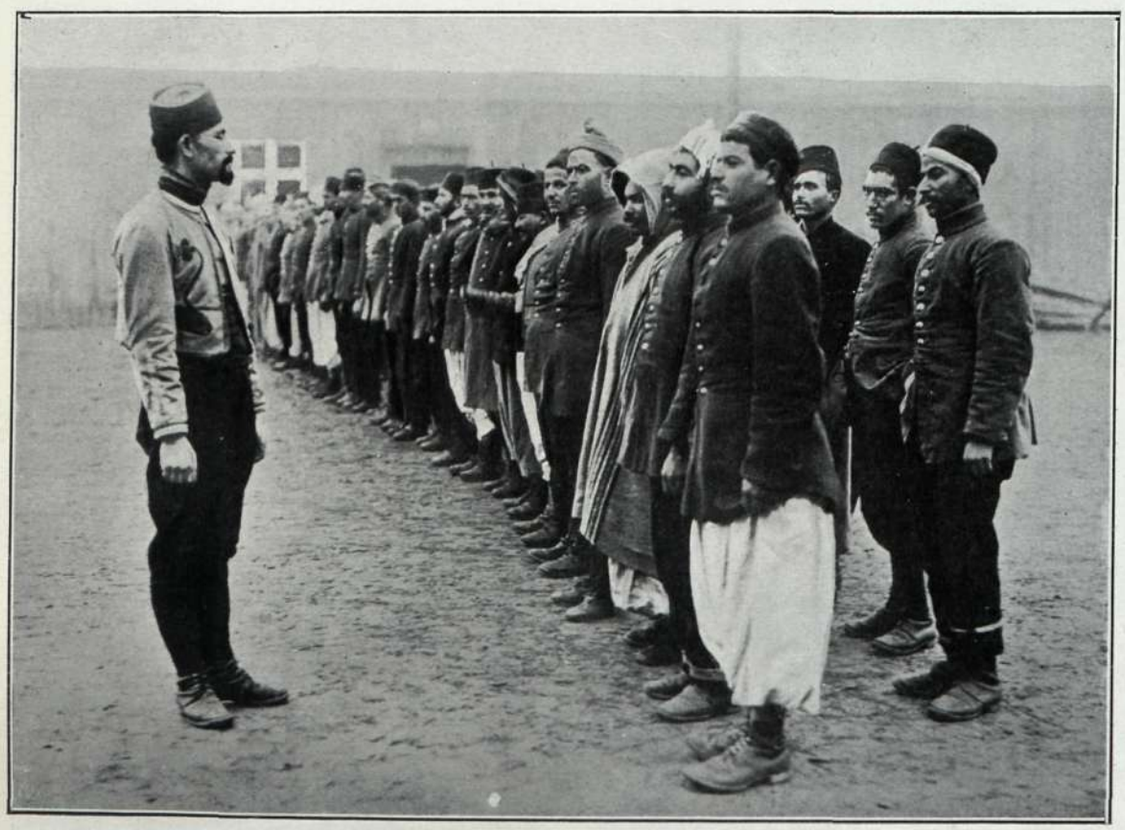
De ahí que todos se pregunten cuándo acabará la guerra. Todos preguntan y nadie responde. Y no se responde porque, con seguridad de acertar, no hay quien pueda contestar. Ni los gobernantes, ni los generales en jefe, ni los soberanos saben cuándo acabarán las matanzas de los campos de batalla. ¿Cómo responder? ¿Cómo fijar un plazo sin temor a incurrir en una equivocación de bulto?

Prisioneros franceses en la cantina del campo de concentración de Zosen *(Fot. Hofer)*

Sin embargo, puede el buen sentido dar esa contestación esperada. Viendo lo que ocurre al cabo de seis meses de guerra, es fácil predecir lo que sucederá cuando haya cumplido un año de haber empezado las hostilidades. La duración de la guerra es, casi, un problema de mecánica. Cuando se haya agotado la fuerza viva que lanza a unos beligerantes contra los otros, cesará el movimiento, terminará la lucha. Cuando ya no queden recursos para sostener en campaña esos ejércitos innumerables, será forzoso hacer la paz, en unas u otras condiciones, buenas o malas, óptimas o desastrosas; pero haceria. Cuando los gobiernos adviertan síntomas revolucionarios en los países que rigen; cuando noten que la paciencia de los pueblos toca a su límite, vendrá la paz.

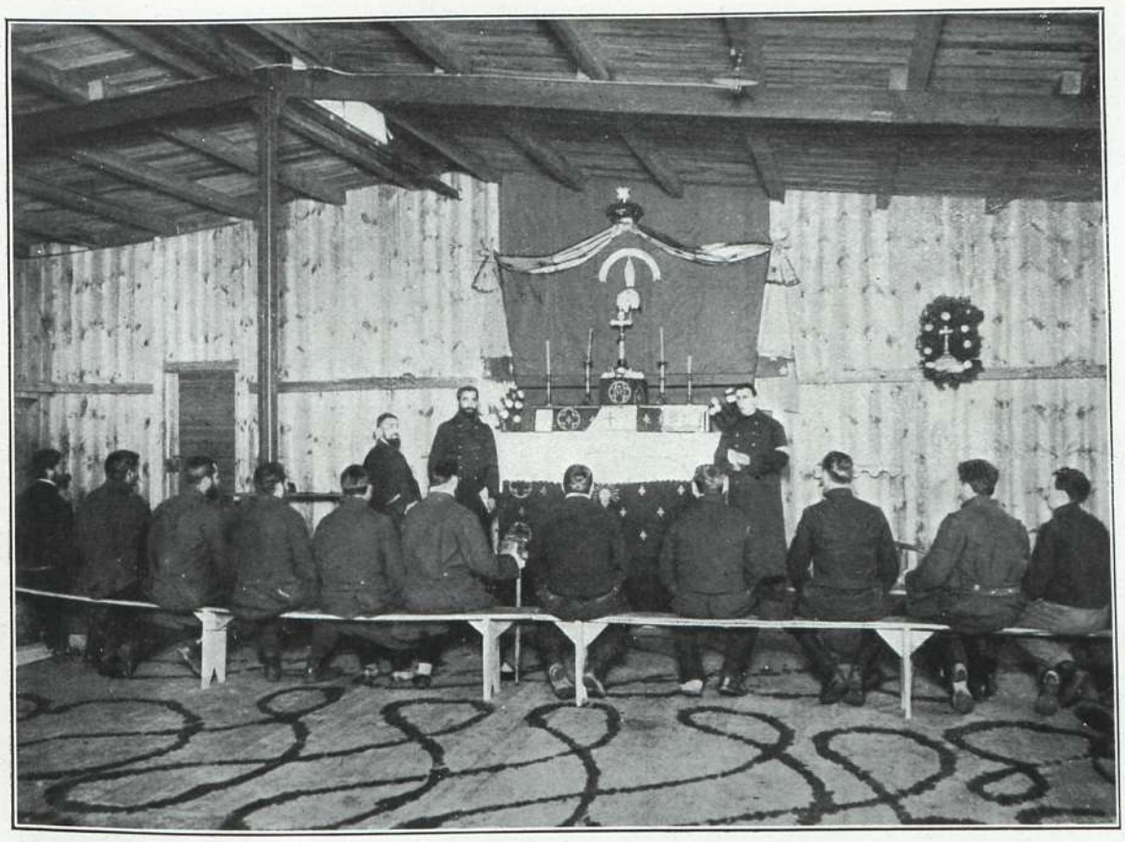
Se dirá que nada de cuanto exponemos indica la fecha probable de la cesación de las hostilidades.

Fijándose un poco se ve que el agotamiento empieza; que las naciones pueden hacer a duras penas un nuevo y supremo esfuerzo; pero que luego caerán rendidas, aniquiladas. Lo que dicen los alemanes de la guerra de los Siete años es pura gana de hablar. Aunque quieran — y de seguro quieren—renovar aquellos hechos les será imposible. Entonces batallaban ciento cincuenta mil hombres; ahora pelean, o pelearán en primavera, cinco millones de alemanes. Lo que dice Inglaterra de prolongar la lucha diez años si es preciso, constituye una bravata y nada más. Podría hacerlo si se tratara únicamente de una guerra marítima. No podrá hacerlo teniendo un millón de soldados en el Continente.



Concentración de prisioneros en el campo de Zosen (Alemania), que continúan a las órdenes de sus propios sargentos *(Fot. Hofer)*

Fijándose, se observa que el malestar económico crece por momentos y que llegará a un límite imposible de rebasar. Y se nota asimismo que ya en algunos países empieza a manifestarse el espíritu revolucionario para que cese la guerra.



Prisioneros rusos asistiendo a misa en una capilla expresamente construída para ellos en el campo de Zosen *(Fot. Hofer)*

Dentro de seis o de ocho meses habrá terminado la lucha porque es materialmente imposible prolongarla por más tiempo.

EL DOMINIO DEL MAR

Derrota naval alemana

El 24 de Enero por la tarde circuló por Londres la noticia de un combate habido en el mar del Norte entre una escuadra británica y otra alemana. Ésta había sido vencida con pérdida de una de sus grandes unidades.

La noticia se confirmó al poco rato y aparecieron ediciones especiales de los grandes periódicos londinenses relatando el faüsto suceso. El público aclamaba a la marina en la calle y en todas partes donde estaba reunido.

¿Había sido tan importante el hecho de armas como se decía? ¿Había motivo para tanto entusiasmo y regocijo?

Sí. Para la Gran Bretaña era aquel combate la confirmación de todas sus esperanzas, la seguridad para el presente y para el porvenir inmediato de que los alemanes no forzarían el círculo movible de acero con que la marina de guerra envuelve y protege las dos grandes islas. Todo el esfuerzo naval de los alemanes proseguido durante los últimos veinticinco años con actividad febril, no entrañaba una amenaza seria para la Gran Bretaña. Ésta continuaba poseyendo el dominio de los mares y no podría una flota enemiga desembarcar un ejército en las costas inglesas. No era de temer una nueva batalla de Hastings. No se realizaría la siniestra profecía del autor de *La batalla de Dorking*.

Esa batalla naval ha demostrado otra cosa: que la artillería inglesa que llevan los buques de guerra es superior a la que artilla los acorazados alemanes y que esa superioridad se afirmará en los futuros combates—si se llega a sostenerlos—entre acorazados, pues los mejores navíos de cada una de las naciones beligerantes tienen cañones de distinto modelo y los británicos son de mayor calibre que los alemanes. Puede ser verdad lo que dicen éstos acerca de la duración de las piezas, y ser inferiores las inglesas a las suyas en tal sentido; pero como en una batalla naval no hay necesidad de que los cañones disparen más de ochenta veces—puesto que a los veinte o veinticinco cañonazos se ha decidido la suerte del combate—, esa superioridad de los cañones alemanes no les servirá para obtener ninguna victoria decisiva. A lo sumo implica una economía: nada más.

En cuanto a la importancia real y positiva de esa batalla naval no hay que exagerarla. Sólo uno de los buques alemanes, el *Blücher*, fué echado a pique, y el *Lion*, inglés, tuvo una máquina averiada. Toda su importancia es sintomática, porque revela que el día en que luchen las dos flotas en

Grupo de prisioneros del campo de concentración de Zosen *(Fot. Hofer)*

una batalla decisiva, tendrá la británica igual superioridad que han demostrado ahora sus cruceros de batalla sobre los de igual clase del enemigo.

Razón tienen, pues, los ingleses de echar las campanas a vuelo, porque tanto habían ponderado los alemanes el valor de su escuadra, que en el ánimo de algunos insulares había surgido una duda que ese combate naval ha disipado.

He aquí la relación oficial que del mismo hace el almirante inglés Beatty:

«El domingo último, a las siete y media de la mañana —dice el vicealmirante—, una flotilla británica de contratorpederos, que efectuaba una patrulla, notó la presencia del enemigo y lo atacó. La flota germana la componían cuatro cruceros acorazados, seis cruceros ligeros y cierto número de contratorpederos.

»Encontrábase dicha flota a unas catorce millas próximamente al Este-Sudeste de nuestra flota de batalla.

»Inmediatamente dióse orden por medio de señales a la flotilla de contratorpederos para que persiguiera al enemigo y diera a conocer sus movimientos, porque parecía haber comenzado a retirarse hacia el Este-Sudeste.

»Al mismo tiempo, los cruceros de batalla recibían orden de dirigirse hacia el Este-Sudeste, con el fin de asegurarse una posición bajo el viento y de cortar, si era posible, el camino al enemigo.

»Gradualmente, la persecución de los buques enemigos se fué haciendo más apremiante. Desplazábamos de 28 a 29 nudos; poco a poco nos íbamos acercando al enemigo.

»Cuando estábamos a una distancia de 18,000 yardas próximamente, abrimos el fuego, de una manera lenta y mesurada, y comenzamos, a una distancia de 17,000 yardas, a hacer blanco en el enemigo, que contestaba a nuestro fuego.

»El *Lion* y el *Tiger*, que se habían adelantado al resto de la escuadra, se las hubieron algún tiempo solos con el enemigo, que les hacía un fuego concentrado. El *Lion* fué el que más tuvo que sufrir.

»Los demás buques, a medida que se aproximaban, atacaban también al enemigo.

»La flotilla de contratorpederos alemanes estaba colocada a estribor de los cruceros enemigos. Su ataque fué rechazado por nuestros buques.

»Hacia las once, una granada alemana causó averías en uno de los depósitos de alimentación del *Lion*, lo que detuvo la máquina de babor de este buque.

»En este momento vimos unos submarinos alemanes por estribor a su proa y fué preciso hacer una maniobra para evitarlos.

LOS INGLESES EN FRANCIA *(Fot. Central News)*
Soldados del cuerpo de ingenieros con los nuevos abrigos de pieles

»El *Blücher* se encontraba en una situación crítica y reducía su velocidad; nosotros encargamos al *Indomitable*, que acababa de llegar, de la tarea de destruirle.

»El resto de la escuadra recibía orden de atacar la retaguardia del enemigo.

»El *Lion*, convoyado por una escolta, evolucionó hacia el Nordeste, marchando con una sola máquina.

»Yo mandé trasladar mi pabellón a un contratorpedero y luego al *Princess-Royal*.

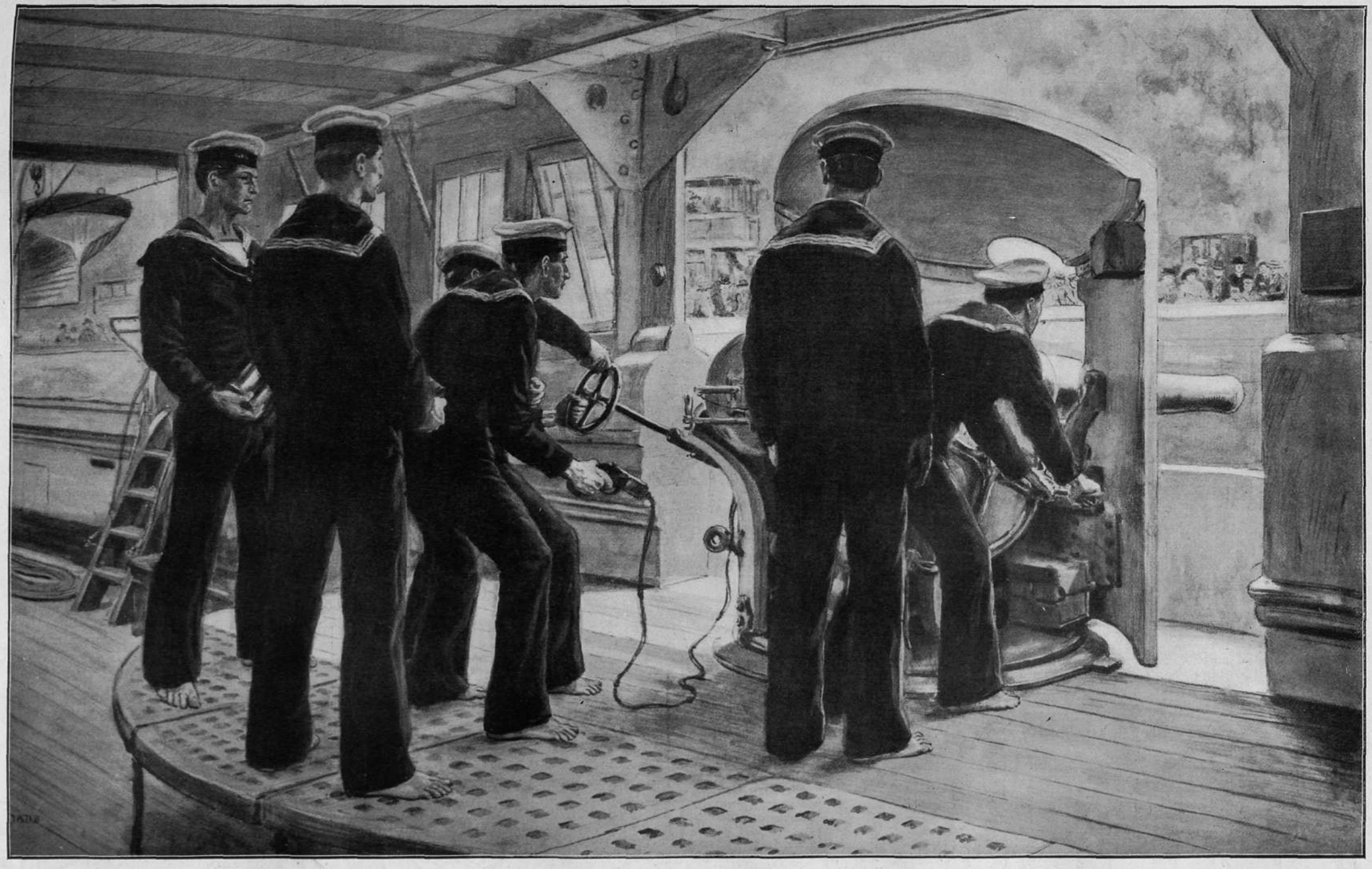
»Nuestra victoria hubiera sido seguramente más importante sin la granada que averió uno de los depósitos de las calderas del *Lion*. La presencia de los submarinos alemanes nos obligó más tarde a parar el combate.

»El resultado de éste ha sido para los alemanes la pérdida del *Blücher*, que se fué a pique, averías graves y un violento incendio para los otros dos cruceros de batalla.

»Según los prisioneros alemanes, el *Kolberg* se habría ido a pique por las descargas lejanas de nuestra escuadra.

»Sin embargo, las máquinas de estribor del *Lion* se encontraron afectadas por el mismo motivo que las máquinas de babor.

»Las averías del *Lion* y del *Tiger* no son graves, y los



Artilleros de la División Naval británica ejercitándose en el manejo de su artillería, frente a los muelles de Londres, en el Támesis

MAPA DE LA GALITZIA Y BUKOVINA

LA ACCIÓN DE LAS MINAS Y LOS SUBMARINOS

El acorazado inglés «Formidable» yéndose a pique el día 1.° de Enero después de ser atacado por un submarino alemán

buques podrán repararse en breve plazo.

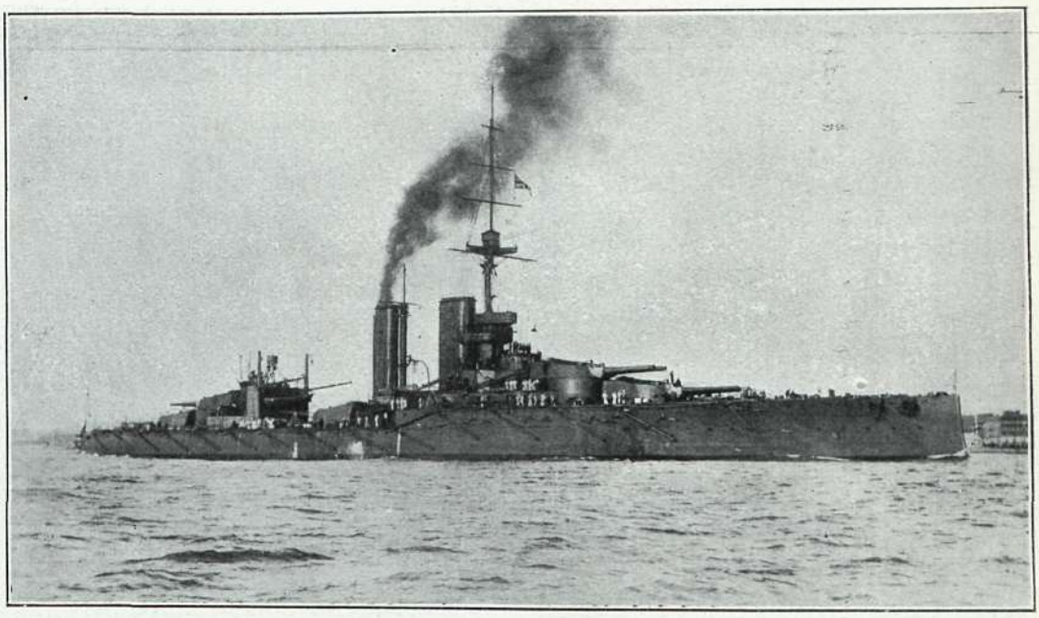
»Los demás buques de la escuadra han quedado intactos.

»Las pérdidas han sido ligeras. Lamentamos profundamente la del capitán mecánico, Taylor, cuyos servicios han sido inapreciables.

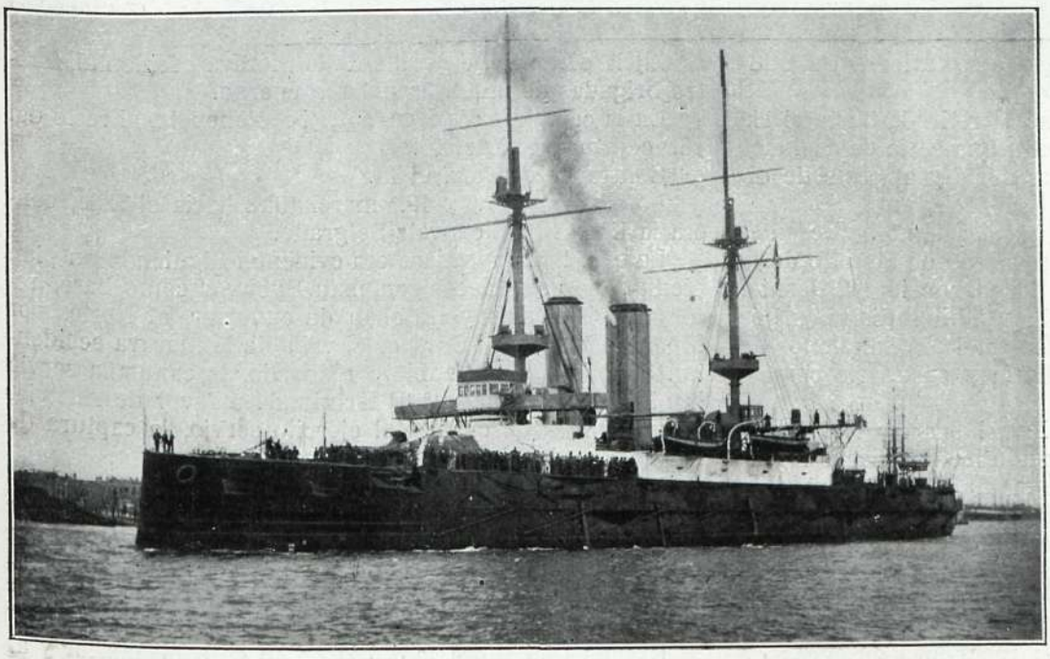
»La conducta de los oficiales y de los marineros ha sido la que se esperaba, y hay que rendir homenaje al personal de fogoneros y de maquinistas, a quien debemos la buena marcha de la escuadra.

»Hay que señalar, entre las declaraciones hechas por los marinos, la referente al salvamento de los tripulantes del *Blücher*, según las cuales, cuando nuestros marinos lanzaron una chalupa para recoger a los supervivientes, se presentó un monoplano enemigo, y arrojó varias bombas, una de las cuales cayó a 100 metros próximamente del contratorpedero.

»Este incidente impidió el salvamento de mayor número de alemanes.»



El superdreadnought *Audacious* hundido en el mar de Irlanda por una mina submarina. *(Fot. Hofer)*



El barco de guerra inglés *Bulwark* que se hundió cerca de Sheerness por haber chocado con una mina submarina puesta por los alemanes *(Fot. Hofer)*

LOS AUSTRIACOS EN SERVIA

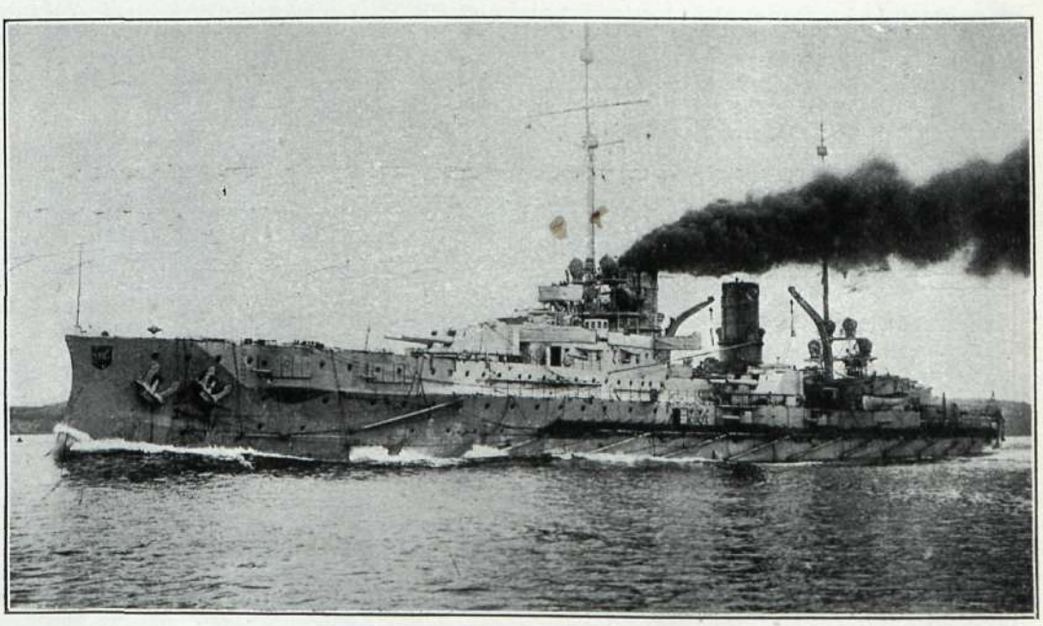
Causas de su derrota

Cuando en el mes de Septiembre, detuvieron los servios la segunda invasión austriaca, se atrincheraron en la línea Boranja-Yagodnia-Guchevo-Lochitsa-Ratcha-Mitrovitza-Drenavatz, quedando en poder de los austriacos algunas alturas de la línea Boranja-Yagodnia-Guchevo, así como un pequeño triángulo de territorio servio que se extendía hacia el Oeste y una faja insignificante de terreno pantanoso al norte del distrito de Machva. Durante seis semanas los servios sufrieron una serie de ataques que se dirigían principalmente contra la cima de Guchevo.

La línea que los servios trataban de defender era a todas luces muy larga y la fatiga cundió en sus filas.

Las autoridades militares no se avenían, sin embargo, a abandonar la fértil llanura de la Machva y sus ricas y prósperas aldeas.

A principios de Noviembre les era imposible a los servios conservar sus tierras bajas, y en vista de ello resolvieron retirarse a los contrafuertes de la



El crucero alemán *Blücher*, de 15,000 toneladas, echado a pique por la escuadra inglesa cerca de Heligoland *(Fot. Central News)*

Una sección ciclista del ejército francés en operaciones *(Fot. Branger)*

montaña del Tzer y a las alturas que se extienden al sudoeste de Chabatz.

Luego el Estado Mayor ordenó la retirada hasta el río Kolubara, mandando se limitasen a una serie de acciones de retaguardia las operaciones al norte y al oeste de dicho río.

Los austriacos, aprovechando la ocasión, se presentaron en masas. Sacaron un nuevo cuerpo de ejército de la frontera italiana y dejaron casi desguarnecida la Bosnia. La invasión fué realizada por cinco puntos distintos por cinco cuerpos de ejército, o sea en total 250 batallones de infantería y las fuerzas de artillería y caballería correspondientes.

La tentativa para limitar la invasión a los ríos Kolubara y Ljig fué un fracaso, y cuando los austriacos lograron apoderarse de la formidable montaña de Subuvor, la situación se hizo crítica para los servios. Éstos empezaron los preparativos para la evacuación de Kragujevatz y alargaron el frente de defensa, que llegó a extenderse desde Chabatz a Belgrado, en una distancia de unas 65 millas.

Las tropas austriacas estaban repartidas entonces de este modo:

En la dirección del valle de la Morava occidental, cuatro brigadas de montaña del 16.° cuerpo.

En la carretera Valievo-Yowiji-Molonovotz, el resto del 16.° cuerpo y todo el 15.°

Contra Lazarevatz, el 13.°

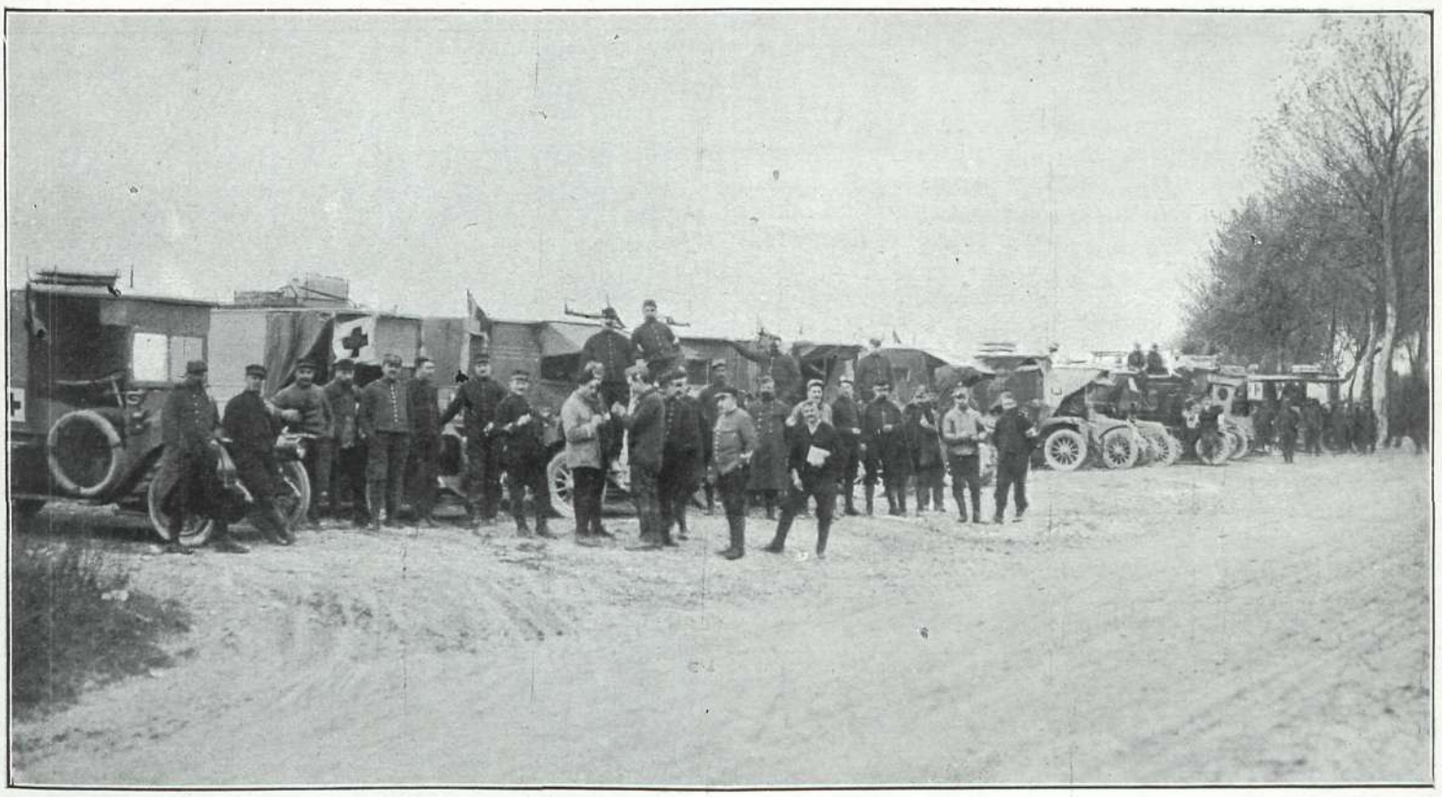
Los cuerpos 17.° y 18.° marchaban hacia el Este, contra la línea Mladdenovatz-Belgrado.

La estrategia austriaca era evidente. Siguiendo un plan alemán, los austriacos tomaban Subuvor como base, reforzaban sus alas y trataban de envolver, al Norte, por Mladdenovatz, y al Sur por el valle de la Morava occidental. Si este plan se hubiera realizado, la campaña servia hubiera podido darse por terminada a favor de Austria, pues después de copado el ejército servio, la captura de Nish, la capital interina, era inevitable.

Mientras que los austriacos extendían su frente, el Estado Mayor servio acordó acortar el suyo, resignarse a la evacuación de Belgrado y hacer un esfuerzo supremo para romper el centro enemigo. El ejército servio se dispuso entonces en la línea Drenje-Varovnitza-Kosmaj-Libnitza-Kalagnevtsi-Vrachani-Gojnafora-Ochvar-Markovitza.

El 2 de Diciembre se dió la orden de contraatacar y al día siguiente comenzó el movimiento en todo el frente.

Llegada de un destacamento de cazadores alpinos a la zona de combate de las proximidades de Reims *(Fot. Branger)*



Convoy sanitario del 12.° cuerpo de ejército francés *(Fot. Branger)*

Los servios se condujeron con bravura imponderable. En tres días, el 2, 3 y 4 de Diciembre, atacaron y tomaron Subovor, y pusieron en fuga parte del centro austriaco, a lo largo del camino de Valievo.

La extrema izquierda y la extrema derecha austriaca resistieron al pronto; pero el 4 de Diciembre por la noche, la derecha (cuatro brigadas de montaña del 16.° cuerpo) quedó batida en la orilla derecha de la Morava occidental.

A la mañana siguiente, la fuerza enemiga que defendía el frente Lipel-Snizdlikovatz (el resto del 15.° cuerpo y la masa del 13.°) padeció a su vez una espantosa derrota y huyó en desorden hacia Varsovia.

Los servios continuaron en sus éxitos con tal vigor que el 7 de Diciembre poseían ya la línea Uchitza-Valievo-Lazarevatz, y dos días más tarde ya habían rechazado al enemigo allende el Drina.

El 7 y 8 de Diciembre la izquierda austriaca (el 17.° cuerpo y el resto del 8.°) hizo un último esfuerzo para mejorar la situación, atacando la línea Kosnaj-Varonitza-Drenje, siendo rechazada, con pérdidas considerables. Los servios tomaron entonces la ofensiva, y el 12 de Diciembre obligaban a los austriacos a retirarse hacia Belgrado.

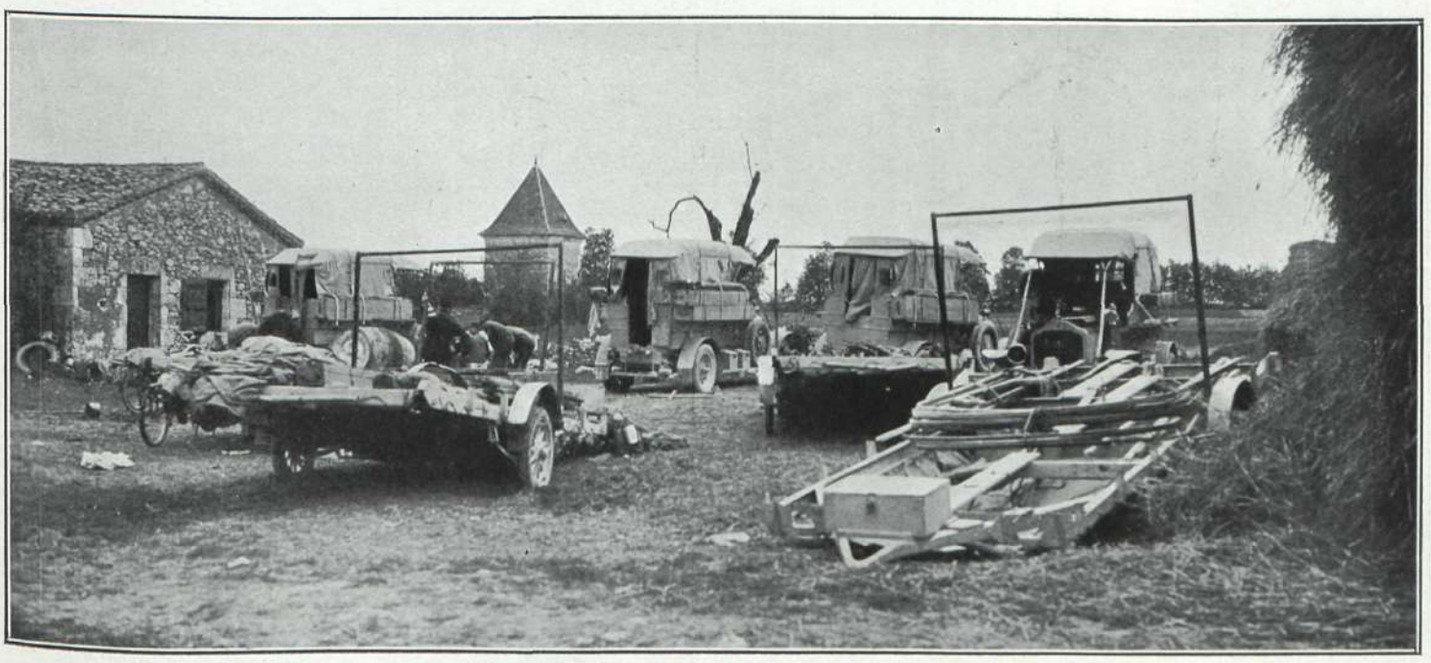
El enemigo trató de detener el avance servio, atrincherando fuertes retaguardias en las posiciones naturalmente fuertes que abundan en aquella parte del país. Pero la presión servia se hacía sentir con tal energía, que en la madrugada del 14 de Diciembre los servios se aproximaron a la línea Ekmekluk-Dedigne-Banovo-Brdo, las defensas meridionales de Belgrado.

Los austriacos estaban muy bien atrincherados; pero sus tropas estaban desmoralizadas, y aunque lucharon con bravura, al cerrar la noche del 15, los servios eran dueños de las alturas.

Los austriacos intentaron pasar el Save en la mañana del 14 de Diciembre.

Durante el día, como la lucha se hacía cada vez más intensa, degeneró el paso del río en una fuga precipitada.

A la mañana siguiente los servios pusieron sus piezas



UN PARQUE DE AVIACIÓN MILITAR FRANCÉS *(Fot. Branger)*

en posición sobre una de las colinas próximas, bombardearon y rompieron el puente de barcas, haciendo imposible la fuga de los austriacos.

Un destacamento de caballería descendió entonces de Torlak, y mientras que se empeñaba en un combate en las calles con algunas tropas húngaras que se negaban a rendirse, entraba de nuevo el rey Pedro en su capital e iba a la catedral a dar gracias a Dios por el triunfo del ejército servio.

HECHOS CULMINANTES

21 de Enero. — *Los austriacos bombardean las posiciones montenegrinas de la costa.*

Los rusos reciben refuerzos en todos los puntos donde pelean contra los austro-alemanes y acumulan inmensas masas de tropa hacia las regiones del Sur.

22 de Enero. — *Una nota de Constantinopla dice que han sido rechazados todos los ataques rusos en la región del Cáucaso.*

Un submarino alemán echa a pique un buque mercante inglés, pereciendo la tripulación. El hecho ocurre cerca de las costas de Irlanda.

En el frente francés prosiguen los combates de artillería sin resultado eficaz.

En la frontera nordeste de Servia ha habido tiroteos de escasa importancia.

23 de Enero. — *Una nota oficial francesa dice que se sostiene un vivo combate en Hartmans (Alsacia).*

Los rusos declaran que su escuadra ha destruído varios buques turcos y causado graves daños en la costa otomana.

En Bukovina concentran grandes efectivos los austriacos. Entre sus tropas figuran una tercera parte de alemanas.

24 de Enero. — *Los alemanes rechazan dos ataques de los franceses en la región del Argona, y avanzan en los Vosgos.*

Una nota austriaca dice que no hay que registrar ningún hecho importante ni en la Polonia rusa ni en Galitzia: pero que en Bukovina ha fracasado por completo la ofensiva de los rusos, que se retiran a toda prisa.

Los rusos desmienten tal información y aseguran que rechazaron un ataque de los austro-húngaros en las cercanías de Kirlibaba.

En los Cárpatos avanzan los moscovitas por la región de Bartfeld.

25 de Enero. — *Se confirma que los rusos lograron el día 23 grandes ventajas en Bukovina.*

Los rusos son rechazados cerca de Gumbinnen.

En el frente francés cañoneos y ataques parciales sin importancia.

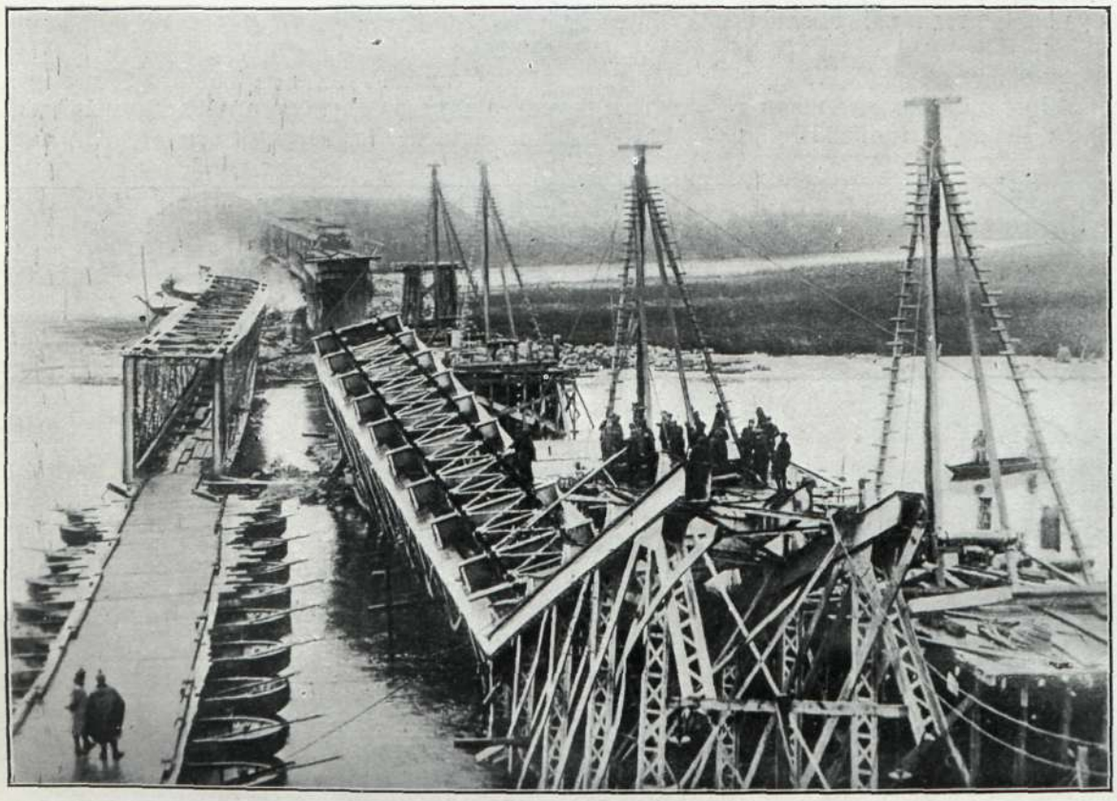
26 de Enero. — *Se lucha furiosamente en la región de Craonne, donde los alemanes se apoderaron de algunas trincheras francesas. Se combate con igual empeño al sur de La Bassée entre ingleses y tudescos.*

El gobierno alemán dispone que desde 1.° de Febrero se incaute el Estado de todas las existencias de harinas y cereales de Alemania.

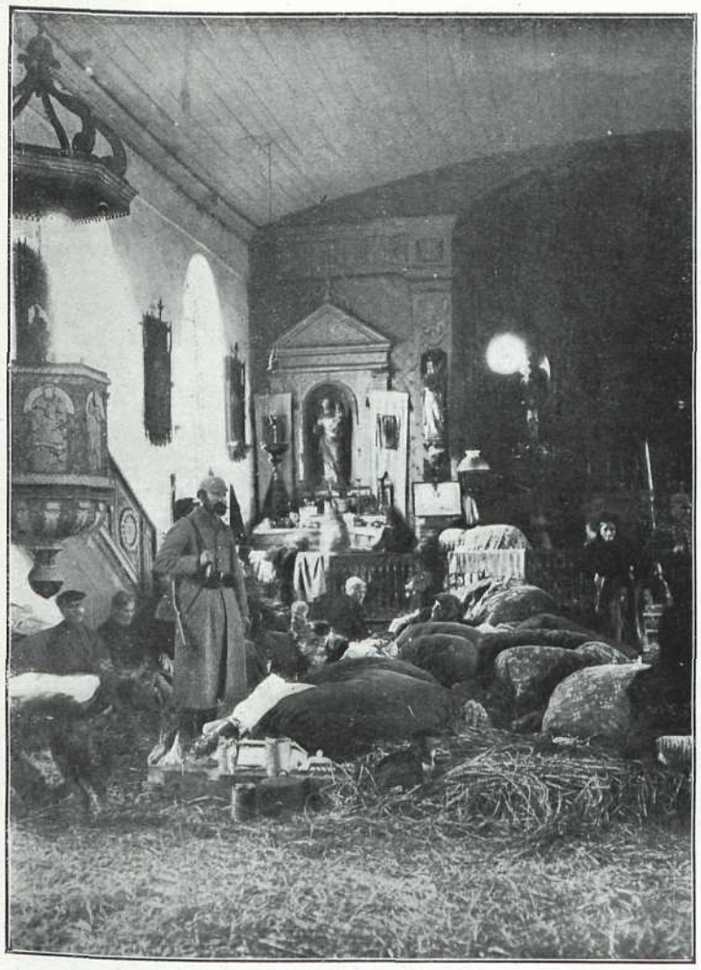
Los rusos continúan persiguiendo a los turcos en la región del Cáucaso.

27 de Enero. — *El Almirantazgo inglés declara que han regresado a sus fondeaderos todos los buques que tomaron parte en el combate del domingo, en el cual fué echado a pique el crucero alemán* Blücher, *y*

Halle o mercado de paños de Ypres destruído por el bombardeo *(Fot. Argus)*



LA GUERRA EN EL ESTE *(Fot. Branger)*
Pontoneros alemanes reparando un puente del ferrocarril de Lodz.



Fugitivos belgas alojados por los alemanes en una iglesia
(Fot. Hofer)

que únicamente dos de sus barcos, el Lion *y el* Tiger, *padecieron ligeras averías.*

Combates de artillería en diversos puntos de la línea de batalla de Francia.

Noticias de origen alemán dicen que se reconcentra otro ejército al sur de Hungría, para oponerse a la acción de los rumanos.

Los rusos continúan avanzando en la Prusia Oriental.

28 de Enero. — *Los alemanes envían numerosas tropas a Hungría con objeto, probablemente, de hacer frente a las tropas rumanas que quizá entren en campaña dentro de poco. Los austriacos retroceden en todas partes ante los rusos.*

Los turcos abandonan Tabriz (Persia) después de saquear todas las casas y asesinar a muchos vecinos.

Los alemanes derriban un aeroplano que volaba sobre Estrasburgo.

29 de Enero. — *En los Cárpatos se lucha encarnizadamente sin ventaja notable para ninguno de los combatientes.*

Los rusos, en cambio, vencen a los alemanes al norte de Tilsit y se apoderan de Pillkallen y de posiciones muy bien fortificadas a oriente de Gumbinnen. En la región de Mlawa fueron rechazados unas columnas alemanas.

Servios y austriacos se cañonean a lo largo del Danubio.

En el frente francés ha habido algunos ataques parciales sin importancia.

30 de Enero. — *Los rusos tienen que abandonar algunas posiciones de los Cárpatos ante la acometida de las fuerzas austro-alemanas.*

Progresan, en cambio, en la Prusia Oriental, donde se apoderan de varios pueblos al norte de Tilsit, y avanzan por Pillkallen y Gumbinnen.

Dos aeroplanos alemanes bombardean Varsovia y Ostrolenka, produciendo daños materiales y ocasionando la muerte a seis personas.

Se ha visto a varios submarinos alemanes cerca de la desembocadura del Forth. Les ahuyentan los contratorpederos ingleses.

NOTAS

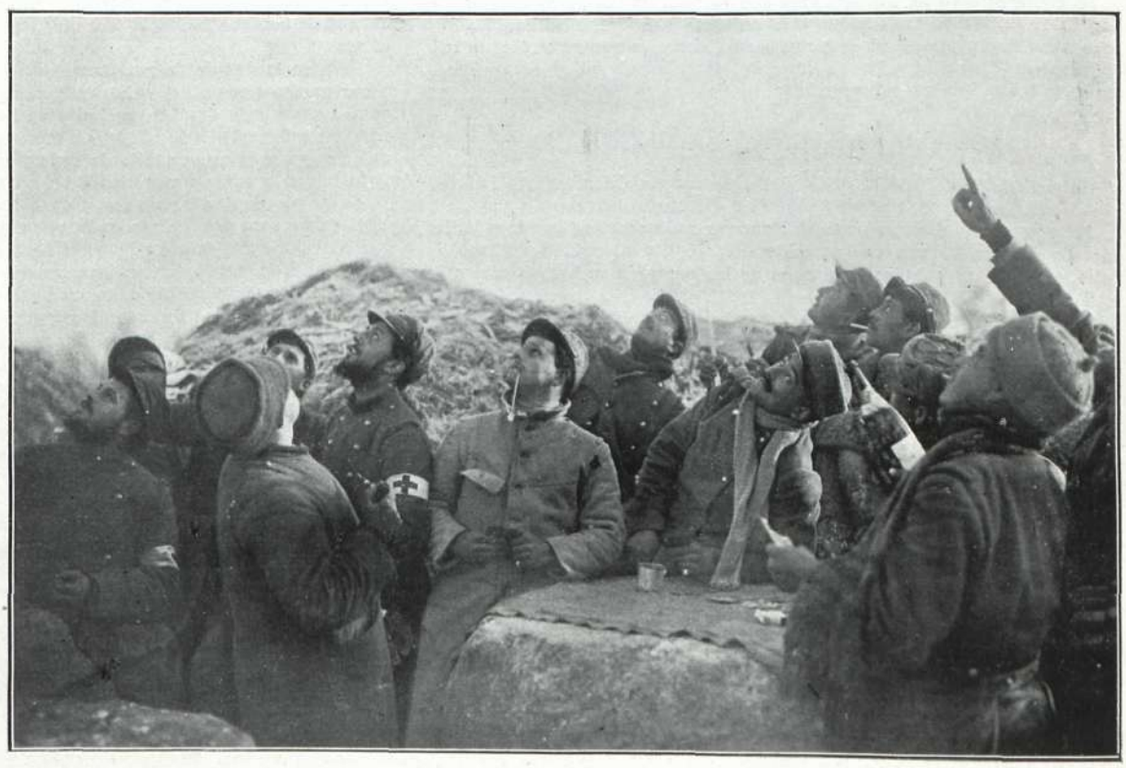
UNA VAJILLA HISTÓRICA

El *Berliner Tageblatt* refiere el siguiente episodio, que patentiza que no todos los alemanes obran como dicen los franceses:

«El tenor Kirchoff del Teatro Real de Berlín, que actualmente figura como capitán en el ejército de operaciones, se hallaba en un pueblo de la Lorena. Entró en una casa y en ella encontró una magnífica vajilla de plata en la que hay grabadas unas iniciales. La vajilla pertenece en la actualidad al coronel Du Paty de Clam, cuyo nombre tanto sonó en el célebre proceso Dreyfus. Junto a la vajilla había una carta del referido coronel. Iba dirigida a los oficiales alemanes. La carta recuerda que en 1870 el padre del coronel puso esa vajilla bajo la salvaguardia de los oficiales alemanes, quienes la respetaron. Termina diciendo: «Espero que »ahora harán lo mismo.» El capitán Kirchoff cogió la carta y la vajilla y las depositó en el ayuntamiento francés, que sigue constituído, no obstante estar la población en poder de los alemanes.»

TRIGO, CARBÓN Y COBRE

A fuer de previsores, los alemanes han hecho obligatorio el pan de guerra. No es tan agradable al paladar como el de flor de harina; pero sí alimenticio, digerible y de buen aspecto. Conviene comerlo veinticuatro horas después de cocido. Lleva una K que puede significar *Kartoffel*, patata, o *Krieg*, guerra. Gracias al uso de este pan se conseguirá llegar a la próxima cosecha de trigo sin necesidad de que el pan se venda a precios fabulosos ni de que se vean privadas de él las clases obreras. En Austria no se ha adoptado tan oportuna medida y el resultado es que en Viena,



Partida de cartas interrumpida por el paso de un *taube* en una de las trincheras avanzadas al este de Reims
(Fot. Branger)

Entierro en París de un soldado musulmán fallecido en el hospital a consecuencia de sus heridas *(Fot. Branger)*

en Praga y en casi todas las ciudades—excepción hecha de las húngaras—, se vende el pan muy caro y falto de peso de un modo escandaloso.

En Alemania empieza a dejarse sentir la falta de carbón de piedra, como consecuencia de la movilización de la mayoría de los mineros. El gobierno ha mandado que los maquinistas y fogoneros procuren ahorrar todo el combustible que puedan, y las autoridades aconsejan a las las señoras que en la cocina empleen el coque mezclado con carbón de piedra o solo, pues es más barato y produce mucho calor.

El cobre es otro de los artículos que escasea de un modo alarmante. Las fábricas de armas lo piden con urgencia y en grandes cantidades; pero como los ingleses lo declararon contrabando de guerra y vigilan cuidadosamente para impedir su importación, alcanza precios exorbitantes y en breve faltará por completo.

¿CUÁNDO ACABARÁ LA GUERRA?

Un periódico de París, según opinión de uno de sus redactores, afirma que Alemania no podrá resistir más allá del otoño próximo

Para guerrear, dice, se necesita hombres y dinero. Los hombres útiles para la guerra habrán desaparecido del ejército alemán a últimos de Julio, y el dinero habráse evaporado de las arcas de su Tesoro casi a la misma época.

Para demostrar lo que asegura, baraja gran número de cifras. Nos limitaremos a citar las referentes a las reservas de oro que tienen en la actualidad las grandes naciones que pelean furiosamente entre sí.

Alemania tenía en la caja del Banco del Imperio, en 1.° de Enero de este año, 2,616 millones de pesetas oro.

Austria-Hungría no publicó el balance de 1914; pero en Julio del mismo año, al empezar la guerra, tenía una reserva de oro de 1,299 millones de pesetas.

Los dos Imperios tenían, pues, 3,915 millones de pesetas oro.

Rusia poseía en 29 de Diciembre 4,740 millones de igual moneda.

Inglaterra disponía de 87.993,000 libras esterlinas, es decir, 2,199 millones de pesetas.

Y Francia tenía el 24 de Diciembre 4,358 millones de francos en oro.

Tienen, pues, los aliados triple suma de oro que sus contrarios, y en esto fían los franceses para su triunfo definitivo.

Otro día veremos lo que a ello contestan los alemanes.

LO QUE CONSUME UN EJÉRCITO ALEMÁN

En esta época de las grandes batallas, los aficionados a la estadística han dado en calcular lo que consumen los ejércitos beligerantes. He aquí unos datos interesantes, tomados del corresponsal de guerra de la *Gaceta de Francfort*, con respecto al consumo de un pequeño ejército que se compone de 200,000 hombres y 70,000 caballos.

Un ejército como ese necesita cada día, en números redondos, 200 toneladas de artículos alimenticios y 420 de avena. Esto hace un total de 620 toneladas, que hay que transportar cada día, o sean 18,000 toneladas al mes.

Pero en la guerra de posiciones, tal como hoy se practica, no se puede sacar mucho tiempo del país donde se está el heno y la paja, por lo que se necesitan cada día 245 toneladas de heno y 105 de paja (se trata de la paja para los caballos). Añádase a esto, para la guerra de trincheras, aunque no sea más que un kilo de paja por hombre o por caballo cada día para hacer la cama y resultarán unas 270 toneladas de paja más por día.

En total, sin hablar de los suplementos destinados a los hombres (un litro de cerveza por cabeza cada veinticuatro horas representa 240 toneladas al día), se tienen ya las 1,240 toneladas de transporte diario.

Además, la permanencia prolongada de un ejército en la misma región acaba por agotar todas las reses para el consumo, y es preciso traer cada día 300 cabezas de ganado mayor, o bien 1,000 puercos, o bien 3,800 carneros. Para esto se necesitan respectivamente 20, 22 o 48 vagones por día.

Después de hacer este recuento, el corresponsal refiere lo que ha visto distribuir a los soldados del frente. Según él, cada soldado recibe diariamente 750 gramos de pan, 375 de carne, 250 de legumbres o 1,500 gramos de patatas (o una mezcla de legumbres y patatas), 25 gramos de sal, 65 gramos de manteca y 50 gramos de queso.

A cada hombre se le dan dos tazones de bebida caliente a elegir (café, te o cacao), azúcar y 10 centilitros de aguardiente o de ron.

Cuanto a los caballos, se le dan a cada uno seis kilos de avena, tres y medio de heno y uno y medio de paja forrajera.

Los recios caballos de tiro (hay 2,000 por cuerpo de ejército para la artillería pesada, etc.), reciben ración doble.

Tal es la información que el corresponsal de la *Gaceta de Francfort* envía a su periódico.

NOTA.—En el próximo número publicaremos el retrato del generalísimo Joffre; el mapa de los Vosgos y Alsacia (doble página) en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA ▭ MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno **PÍDASE PROSPECTO**

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS ** SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. .... Fisiología. .... Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. .... Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. .... Socorros de urgencia. .... Botiquín casero, ... Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.— Buenavista, 30.—BARCELONA